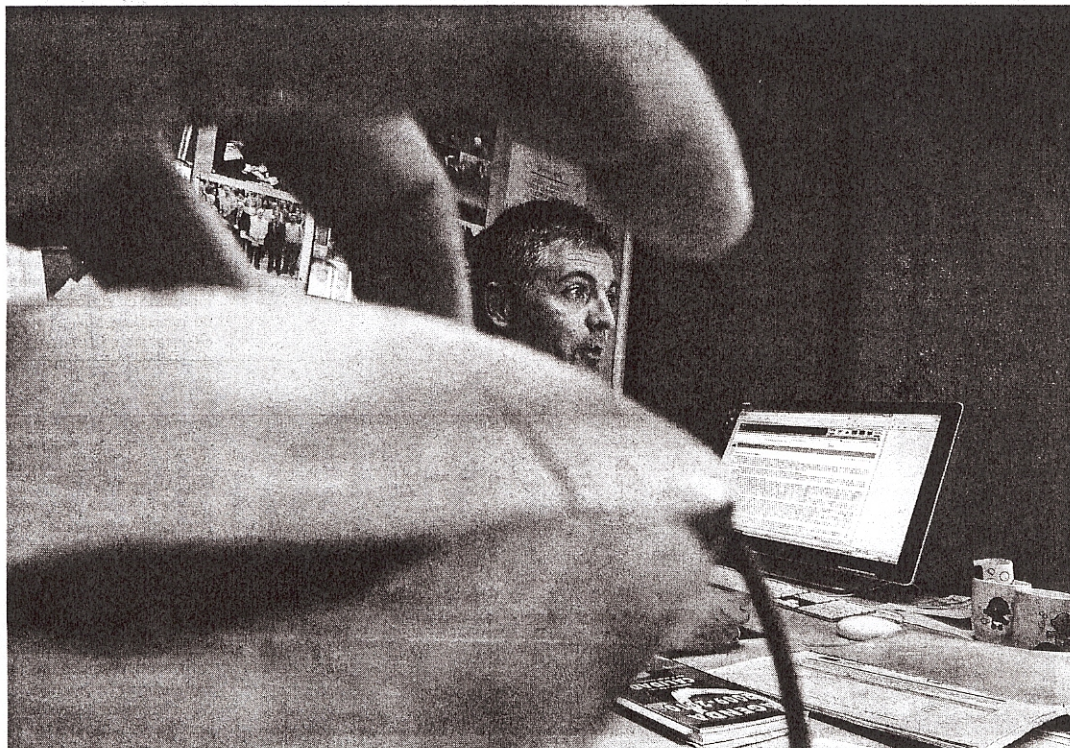


I + D + I



Encarna Maldonado

La edad es, junto al nivel económico y formativo, una de las causas de la brecha digital. Cerca de 70 investigadores tratan de hallar vías para superar esta vía de exclusión de la sociedad del conocimiento



El profesor de la UMA Jesús Delgado, coordinador del equipo internacional.

FOTOGRAFÍAS: SERGIO CAMACHO

Las edades del I+D

Investigadores de seis países, coordinados por la UMA, analizan las dificultades de los mayores de 45 años para integrar en su vida diaria las tecnologías de la información

SÓLO el 7% de las personas con edades comprendidas entre los 65 y 74 años utiliza una vez a la semana internet. Este pobrísimo dato sitúa a España en el décimo lugar por la cola de la Unión Europea en penetración de la Red entre los mayores. Hungría o Estonia doblan con creces esta cifra y en Suecia alcanza el 44%, convirtiéndose en el país europeo que tiene más metida en vereda la brecha digital por edades, según el último informe sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España que ha elaborado este año la fundación Orange.

La edad es uno de los elementos de exclusión de la sociedad del conocimiento, de la misma forma que el sexo, los recursos económicos o la formación. Sin embargo, es uno de los menos analizados. El informe de la fundación Orange resalta no sólo las dificultades de los mayores para acercarse a las tecnologías de la

información y el conocimiento (TIC), sino también cómo este colectivo no interesa. A lo sumo se considera un usuario pasivo de estas tecnologías (teleasistencia y telemedicina) y pocas veces un estrato social interesante para desarrollar servicios y contenidos específicos. Además, el estudio destaca la inversión de las administraciones para favorecer la alfabetización digital de los mayores y los escasos resultados que tiene este esfuerzo.

Un equipo compuesto por 68 investigadores procedentes de empresas, asociaciones de mayores y organizaciones juveniles de cinco países europeos, liderado por la Universidad de Málaga, tratará de dar respuesta a las causas que originan este desencuentro entre los mayores y las tecnologías y buscará vías para salvar la brecha digital ocasionada por la edad.

El proyecto, para el que la Unión Europea aporta 97.000 euros a través de los denominados



Jesús Delgado, esta semana, en el departamento de Geografía.

Organismos Autónomos de Programas Educativos Europeos, lo dirige el profesor del departamento de Geografía de la Universidad de Málaga Jesús Delgado.

El trabajo se orientará hacia los mayores de 45 años con el objetivo de analizar sus competencias digitales, razón por la que se apoya en el Aula de Mayores de la UMA que incluye en su programación anual cursos en el manejo del ordenador e internet. Durante el primer año se tratará de poner al descubierto "qué es lo que les interesa a los mayores y qué quieren aprender", explica Jesús Delgado. Con este motivo los seis equipos de trabajo reali-

PRIMER ENCUENTRO

El equipo se reúne hoy en Málaga para esbozar las primeras líneas de trabajo para los próximos dos años

zarán encuestas entre personas de más de 45 años de Italia, Francia, Estonia, Bulgaria y Hungría, así como entre el alumnado del Aula de Mayores de la Universidad de Málaga, que representarán a España en el trabajo.

A lo largo del segundo año se tratará de desarrollar una metodología didáctica sobre las enseñanzas de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Los investigadores comienzan esta tarde en Málaga la primera reunión que celebran para echar a andar el proyecto. En este encuentro, que concluye mañana, tratarán de definir los cuestionarios. En este sentido pretenden determinar las encuestas que deben realizar, y cuestiones a preguntar como las destrezas digitales que ya tienen los usuarios de este colectivo de edad, qué les gustaría aprender y cómo.

Este proyecto de Jesús Delgado coincidirá en el tiempo con la ampliación del trabajo que ha realizado durante el último año junto a investigadores universitarios de Alicante, Las Palmas y la Complutense para analizar la formación que reciben los alumnos que asisten a los cursos no reglados para mayores que imparten las universidades.

Durante la primera fase del proyecto se estudiaron las competencias sociales y tecnológicas que reúne la oferta que realizan las instituciones académicas para este colectivo, pero desde el punto de vista del alumno. Ahora el equipo cuenta con cerca de 30.000 euros adicionales para investigar durante otro año estos cursos universitarios pero desde la perspectiva de los profesores. "Queremos saber qué creen que deben enseñar y con qué medios".